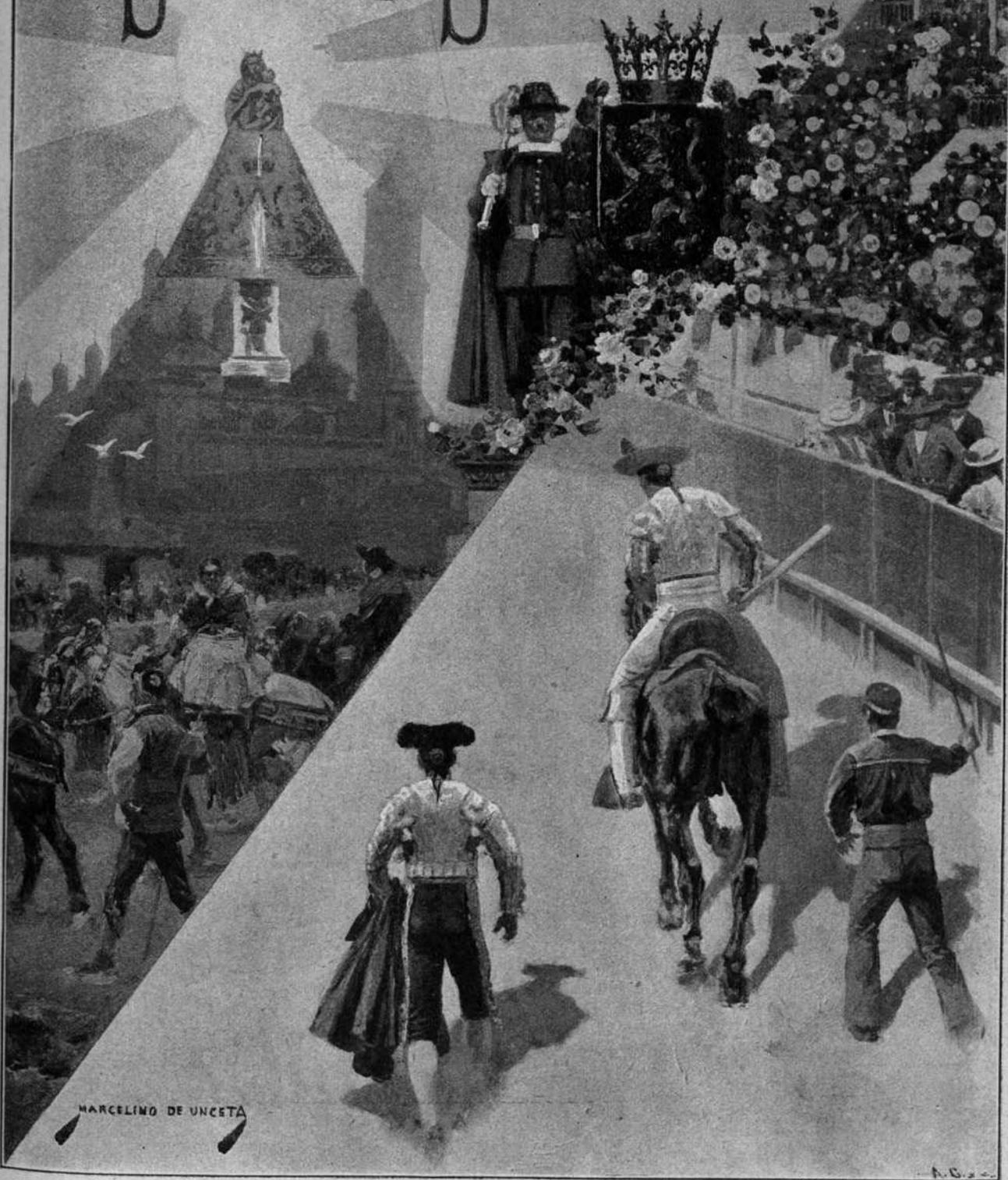


SOL Y SOMBRA



MARCELINO DE UNCETA

AÑO IV
NÚMERO 188.

1900.—ZARAGOZA.—FIESTAS DEL PILAR
POR Marcelino de Unceta

20 céntimos

SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

Año IV

MADRID 18 DE OCTUBRE DE 1900

Núm. 188.

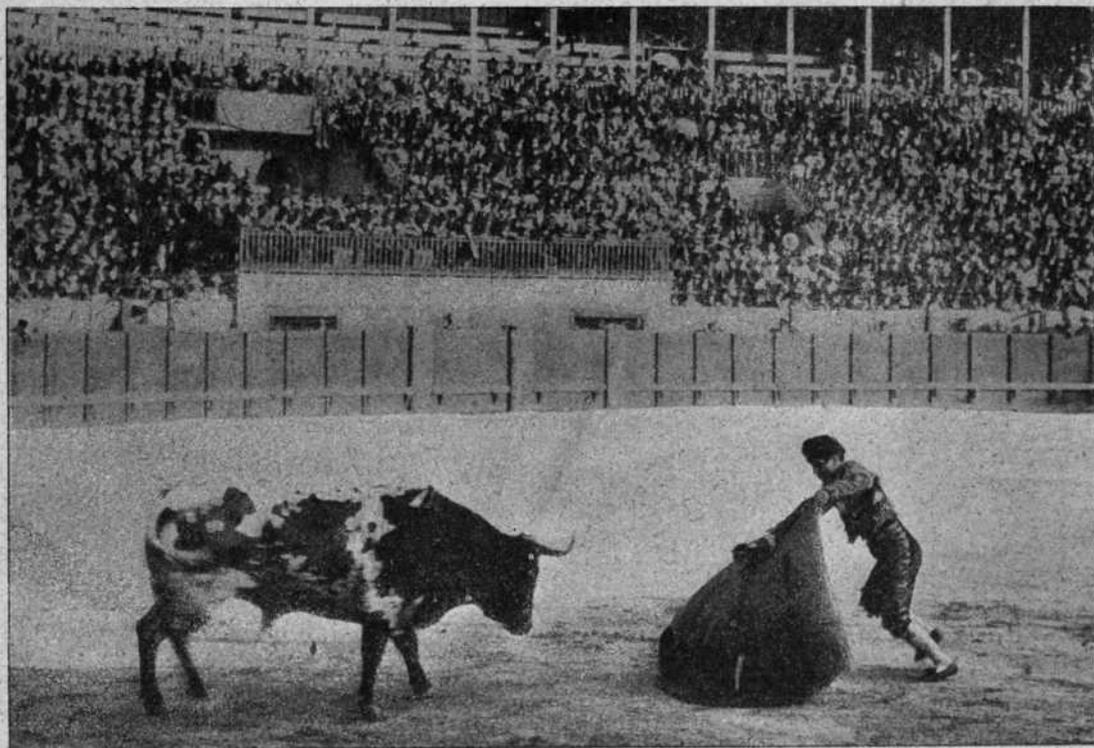
JUICIO CRÍTICO

de la décimaquinta y última corrida de abono efectuada en Madrid
el 14 de Octubre de 1900, á las tres y media de la tarde.

Se trabaja con ahínco para organizar la corrida á beneficio de los padres de *Dominguín*.

Como desde que yo escribo estas cuartillas, hasta que aparezcan en el semanario, puede haber mil y una variaciones, nada digo acerca de los elementos con que hoy se cuenta para la fiesta.

La cosa para mí no puede ser más clara. ¿Hay interés en que la corrida sea una verdad y produzca mucho? Pues que no se beneficie nadie más que los deudos del malogrado espada. Que así como los toreros exponen su vida *gratis et amore*, todos los demás expongan también algo, pues por mucho que esto sea no valdrá tanto como la vida, ¡me figuro! que el empresario ceda la plaza y los ganaderos las reses. Algunos de ellos, especialmente, están obligados á hacerlo así. Es, casi, casi, un deber de conciencia. Venden para Madrid buen número de corridas de chetos que cobran como toros de veras; no es por tanto una heroicidad, que en un caso como el de que se trata regalen unos de esos chetos que crían en sus prados.



Un quite de *Algabeño* en el primer toro.

¿No lo hacen así? Pues yo en el pellejo de los matadores dejaba á caldo á los ganaderos; bastaría para ello con poner en mis escrituras la condición de no torear sus bichos.

Nada de contemplaciones: O se va á obtener beneficios en la corrida, ó se quiere representar una comedia, y hay que saber con quién tratamos. Digo tratamos, porque nosotros los revisteros también, en la medida de nuestras fuerzas, hacemos algo por el beneficio.

Y si algunos ganaderos necesitan ejemplo de más fuste, tómenlo del Marqués de los Castellones, que nada tiene que agradecer á nadie, pone su vacada á disposición de los organizadores de la corrida, y regalará, no un toro, pero los que falten si hay menos de cinco dueños de ganaderías (obligados moralmente) con el desinterés que el caso requiere.

Con que no andarse con paños calientes; herrar ó quitar el banco; nada de componendas, distingos ni martingalas. Si no se hace así, es que no se quiere un beneficio real. Sucederá lo de siempre, que á costa del muerto se lucren muchos vivos.

Y vamos á la decimasequinta de abono.

Es triste cosa que siempre haya de estar uno con la palmeta en la mano como los antiguos dómínes, los que llevaban á la práctica aquello de que la letra con sangre entra.

Menguada tarea la de zurrar siempre creándose enemistades y antipatías sin ganar un amigo, por que el público, ese famoso público, tan bien descrito por Figaro, así agradece lo que por él se hace, como agradezco yo los obsequios de los fieles al Padre Santo.

Pero ¡qué diantre!, ca la uno tiene su temperamento, y el mío está de Dios que no ha de variar por mucho que la práctica de la vida me predique.

Arriba la palmeta y vayan contra Moreno Santamaría los primeros golpes.

La corrida enviada á Madrid y que se jugó el domingo hubiera hecho mal papel en una función de novillos á bajo precio.

Puede el ganadero calcular lo que habrá resultado como fin de temporada sería y con las tres luminarias taurómacas en el circo.

Una de dos: ó esa vacada cuenta con mejor personal ó en ella no hay más cera no desechados, todos jóvenes, y algunos muy *sacudidos*, puede admitirse el sexto, un toro cárdeno oscuro, *bragao*, bien puesto, alto de agujas y regularmente *cebaó*; los demás, el que no tenía una encornadura, como la de *Dominteo*, brocha y mal puesta hasta dejarlo de sobra, parecía un grillo ó una vaca suiza.



Fuentes perfidado para matar al segundo toro.

que la que arde. ¿Es lo primero? Pues el ganadero no tiene perdón de Dios ni de los santos al enviar á Madrid alimañas semejantes.

¿Ocurre lo segundo? Pues entonces que no piense en correr sus toros en nuestro circo, que los destine á plazas de segundo y tercer orden y no se repetirá el caso de que el público le rechace el ganado como sucedió el domingo.

El segundo becerro que saltó el anillo, además de chico, era á todas luces defectuoso de armadura; pretender que aquello se admitiera como toro de lidia y el público lo tragase era ya un abuso. Manso, muy manso, paciente hasta lo inconcebible, está el buen público madrileño; pero todavía no llegó á eso. Ya llegará, si Dios no lo remedia.

El presidente estuvo muy acertado enviando al caracol con sus mayores, á las primeras indicaciones de la galería.

Y yo pregunto: ¿Es que los veterinarios no vieron aquellas monas? ¿Sí? Pues hay que recogerles las licencias, porque se hallan imposibilitados de oficiar.

De los otros seis, De los otros seis,



Enfila citando para una vara al toro tercero.

Me dicen que es Fuentes quien recomendó esta corrida y aun quien la eligió. Si esto es verdad... ¡Lucas Gómez!
Las chotas de Moreno Santamaría, aunque en general tuvieron relativa bravura, eran tan pobres de facultades, que al segundo puyazo se caían á pedruzcos y hasta el rabo les pesaba como una losa de plomo.

Tomaron treinta y tres varas, sólo ocho veces derribaron á los penceos, y aquellas fieras, con la colaboración de los pique-ros y los monos, dejaron á sus pollinas de cuerpo presente.

Un horror de sangre y exterminio.

Mazzantini (de grosella y oro), tuvo una mala tarde. Se le vió apático dirigiendo, consintió que sin ton ni son, hubiera un lío á cada paso, vió que sus colegas, Fuentes inclusive, se colocaban á la derecha de los de la mona, y les dejaba hacer lo que no si todo aquello le importase una higa. En fin, que esa indiscutible autoridad que Luis ejerce en el circo no se notó en toda la corrida.

Había en el simpático espada un cierto *abattement* que le cogía desde la nuca al tobillo.

A su primer toro, que no debía inspirarle ningún recelo, pues como todos era páyulo, acudía bien y tenía brochetas las defensas, lo pasó descorfiado, bailando mucho, ayudado de la *troupe* y sin aguantar con el trapo. Luego, tirándose largo y yéndose al acometer, larga un sablazo pescucero del cual sale rodando, no habiendo una avería porque el becerrote se lió con un jaco difunto, que por aquellos lugares yacía (me siento arcaico). Remató Luis al bichejo de un descabello frustrado y otro con éxito.

En el cuarto, que conservaba alguna ligereza de remos, tiró la montera y cremos que íbamos á ver al Mazzantini de marras; pero no sucedió de esa guisa. Trasteó sólo, eso sí, pero sin parar un momento, ni desengañar al feto, que acudía comiéndose al trapo. El remate fué, un pinchazo, arrancándose lejos, y un estoconzo, caído, tendencioso y contrario, entrando mal y saliendo peor.

Fuentes (de gris plomo con oro), no anduvo mejor que D. Luis. Y eso que de aquella afeción cardíaca que le tenía á *mcité mort* el sábado (según certificación *mélico-espinal*), no quedaba ni el recuerdo. Antonio andaba por el ruedo con una alegría que no es fruta de su cosecha. ¡Diable de afeción! Diríase que la palabra Aleas, vista en los carteles junto á su nombre, le había producido el mal, y el apellido Moreno Santamaría, también, y lo mismo, en los carteles se lo había curado por completo. No olvide Espina este específico por si le hace falta alguna vez.



Mazzantini en un quite en el toro tercero.

Antonio se lió con el segundo, que era un choto que no podía ni con las orejas (infel'el, y solo (cómo no, tratándose de una cabra) le recetó unos muletaos malos, zaragateros, dejándose acosar y desarmar por el borreguillo, el cual le comía el terreno á cada momento y le toreaba á él que es el más torero de la familia! Y como quien mal anda mal acaba, aquello terminó con media estocada regular (que debió ser entera si allí hubiera habido un poquito de coraje), una honda y de travesía, á cabeza pasada, y cuatro intentos de descabello.

Pita y ¡algunos aplausos! Indudablemente, hay claqué en la plaza.

En el quinto vino la misma zaragata con el trapo y se repitió lo de ser toreado por el bicho. Al matar Fuentes se quedó sorprendido viendo que su mano llegaba al pelo de las agujas. El no tiraba á eso, tiraba á dejar media estocadita como la del segundo, y por ello no se cuidó de vaciar lo suficiente, ni reparó que el toro se acostaba del lado derecho. Pero á los toros ni Dios los entiende, como decía *Curro*; aquel animal que estaba hecho un becerrote sin ganas de quimeras, se arrancó con empuje al hacerlo Fuentes, y éste coló por sorpresa todo el acero y salió (no podía ser de otra manera) enganchado por el sobaco derecho.

Descabelló á la primera, escuchó muchas palmas de los que ven poco, y se sonrieron al oírlos los que distinguen. Antonio dió en el segundo un lance bueno de capa, y muy malos los restantes.

También hizo la camama de querer cambiar, pareando á un toro quedado y que no había de acudir.

Y á otra cosa.

Algabeño (de nutria y oro) fué el amo. Al salir á matar el tercero, el público, recordando su comportamiento con *Dominguín*, su desinterés, su abnegación, su generosidad, todo eso que antes llevaba consigo el tipo del torero y que él reverdecía ahora, le hizo una ovación calurosa.

Algabeño, por corresponder á ella, trasteó sobriamente al bicho y se dejó caer con un volapié monumental, de esos que no tienen un pero, de esos que entusiasman á todos y todos aplauden.

La ovación al espada duró casi toda la corrida. ¡Bravísimo!

En el último no tuvo fortuna; pinchó cinco veces, y no todas en lo alto; pero el público le aplaudió, porque el comportamiento reciente y la faena del tercero (aun tratándose de un chivo), no se olvidan tan pronto.

Picando, *Badila*, en algunas (muy pocas) varas. Marrando, el mismo en otras pocas. Parando, *Patatero* y Tomás.

Y dislocando al público con una chupa *unance* cochinilla y estafío bruñido que daba el opio, Carriles. ¡Ay qué indumentaria!

PASCUAL MILLÁN.

(Instantáneas de Moreno, hechas expresamente para SOL Y SOMBRERA.)

ZARAGOZA

Corridas del Pilar.

PRIMERA.—13 DE OCTUBRE

Empieza lloviendo. Preside el Alcalde D. Amado Laguna. Por no poder venir Fuentes, le sustituyen *Bonarillo* y *Conejito*.

Primer Aleas, castaño, buen mozo, con mucha cuerna y regulares carnes. De salida saltó por el 4. *Cantares*, *Salsoso* y *Cantarito* ponen cuatro varas, por cuatro caídas y un caballo.

Bonarillo, buenísimo en quites *Conejito*, bien. *Algabeño*, apático. Toro quedado, y saliendo suelto.

Americano, clava dos pares, Roura, par y medio. Toro huido.

Bonarillo, de morado y oro, dá un pase ayudado, uno natural, diez con derecha y dos altos, desde cerca y con inteligencia, para sujetar al prófugo.

Entrando recto, deja una estocada hasta la mano, en todo lo alto.

Un intento con el estoque. Otro con la puntilla. Otro con la espada, acertando. (Ocho minutos.)

(*Muchas palmas.*)

Segundo, castaño, con buenss armas y regular tipo.

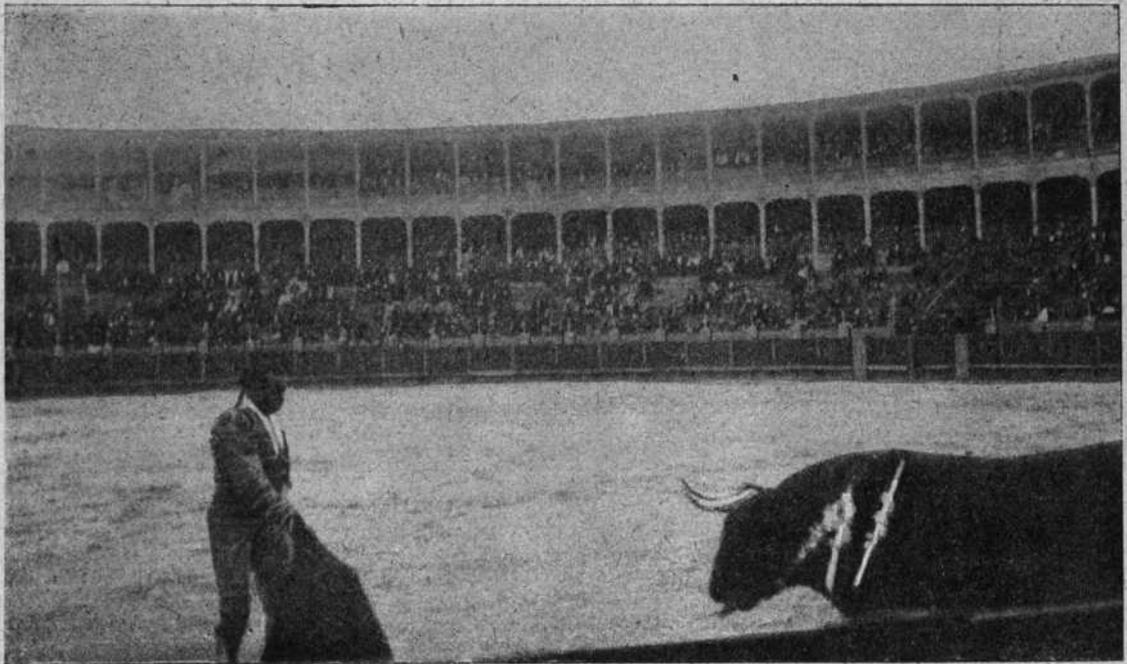
Conejo, dió tres verónicas y un farol parando.

Onofre, *Zurito*, *Salsoso* y *Cantarito*, ponen seis varas por cinco caídas y dos jacos.

El toro cumplió bien. Muy noble.

Los espadas se lucen. Bonal se adorna, pone la montera en el testuz y se arrodilla.

Gonzalito, clava dos pares aceptables. *Cerrajillas*, un gran par, cambiando los terrenos. El toro, quedado, pero noble.



Bonarillo en el primer toro.

Conejito, que luce traje habana y oro, dá ocho pases con la derecha, uno ayudado, uno de pecho, tres naturales por abajo, y dos altos, desde cerca y parando, materialmente metido entre los pitones.

Un pinchazo en hueso, tendencioso, sin estrecharse gran cosa; media estocada traserita y tendenciosa, estando el toro abierto, y un descabello. (*Ovación y oreja.*) Tiempo, ocho minutos.

Tercero, castaño oscuro, veleto, alto de agujas, meano y más gordo que los anteriores.

Algabeño ejecuta tres lances movidos. *Badila*, *Moreno* y *Monerrí* ponen cuatro varas, por una caída y un caballo. El toro no llegó á regular siquiera.

Perdigón, clava un par bueno y medio regular. *Patatero*, uno buenísimo, de dentro á fuera, y otro en el suelo. El toro, quedado y apurado.

Algabeño (verde oscuro y oro), dá dos pases ayudados, uno de pecho, dos altos y uno con la derecha, sin consentir ni estrecharse, para una estocada descolgada, con derrame exterior, entrando con rectitud.

Tiempo, cuatro minutos. (*Pitos y pocas palmas.* ¡Y tan pocas!)

Cuarto, *colorao*, ojo de perdiz, cornalón, buen mozo.

Salsoso, *Carriles* y *Cantarito*, ponen cinco varas por tres caídas; distinguiéndose *Carriles* en dos puyazos. Caballos, cero.

El toro está hecho un buey. Bonal y *Algabeño* hacen un buen quite á *Salsoso*.

Valencia, clava un par desigual y uno bueno; Roura, uno algo abierto y uno aprovechando.

El toro manifiesta tendencias á la huida.

Bonarillo, dá cuatro pases ayudados, cuatro saltos y uno con la derecha, con inteligencia y sin perderle la cara, para soltar un pinchazo muy bueno en hueso, entrando con rectitud. Otro pinchazo en todo lo alto. Otro pinchazo en hueso. Una estocada en lo alto, entrando con fé.

Tiempo, diez minutos, (*Palmas*.)

Quinto, retinto oscuro, ojalado, buena cuerna y regular presencia.

Onofre, Zurito, Cantarito y Monerri, ponen seis varas por siete caídas y tres caballos.

Bonal, hizo un buen quite en una caída, á *Cantarito*.



Bonarillo después de la estocada al primer toro.

El toro cumplió y tuvo poder.

Piden que pareen los matadores, y *Cerrajillas* se adelanta clavando medio par de mala manera. (*Bronca grande*.)

Recalcao, deja un par en el suelo y uno regular en el toro; *Cerrajillas* uno pasado.

Conajito, con cinco pases con la derecha y cinco altos, sin lucimiento alguno, pues el toro no está para ello y deseando huir, salta por el 8; prepara al Aleas para recibir un pinchazo en hueso sin estrecharse. Otro ídem, que escupe el toro. Otro ídem, entrando desde largo, y una estocada, algo caída, entrando bien.



Algabeño en un quite en el segundo toro.

Tiempo diez minutos. (*Palmas tibias*)

Sexto, retinto oscuro, alto de agujas y bien puesto.

Badila, Moreno y Cantarito, pican cuatro veces á cambio de dos caídas y cuatro jacos.

El toro, tardo y sin codicia, pero certero.

Vuelve el público á pedir ¡matadores! y Rodas se adelanta con un par bueno, y luego uno aceptable; *Sevillano* puso uno desigual al relance.

El bicho llega quedado y defendiéndose.

Algabeño dá cuatro pases altos, cinco con la derecha, diez y seis medios pases, también por alto, todos ellos sin confiarse ni poco ni mucho, y sin acercar el trapo á la cara, encorvado y muy movido. Con el estoque hace lo si-

guiente: Un pinchazo en hueso sin meterse, sufriendo un acosón con desarme, huida y trompicón; una estocada baja, sin entrar con fé, ni mucho menos; cuatro intentos de descabello, y se acabó. Diez y seis minutos. (*Pitos justos.*)

Resumen.—Toros.—Primero, quedado y tardo en varas.

En palos y muerte, muy huído, pero sin picardia.

Segundo, bravo, noble y tonto, en todo.

Tercero, deficiente en varas. Quedado en palos y huído al final.

Cuarto, buey en varas. Huído en los otros tercios.

Quinto, bravo y de poder en varas. Quedado y receloso en banderill'as, y huído al final.

Sexto, mansurrón, y huído más tarde.

De presentación el mejor el tercero.

Bonarillo.—Inteligente con el trapo en el primero; hiriendo, muy bueno.

En el cuarto regular psando, y aceptable hiriendo.

Bregando y en quites, buenísimo.

Dirigiendo, enérgico á ratos y otros descuidado.

Conejito.—Buenísimo con el trapo en el segundo; matando, cumplió.



Conejito después de la estocada al segundo toro.

En el quinto, deslucido con la muleta y aceptable matando.

En brega y quites, muy bueno.

Algabeño, no se lució en el tercero con el trapo. Hiriendo, nos desilusionó.

En el sexto, muy deficiente en todo.

Bregando, muy apático y movido.

Pareando, *Patatero*, *Cerrajillas* y *Ferdigón*.

Bregando, se distinguió *Patatero* por sus malas artes y recortes.

Picando, *Badila* y *Carriles*, sólo en un toro.

El presidente, durmiéndose.

La tarde, muy desagradable, lloviendo á ratos.

Los servicios de plaza, regular. El de caballos, así, así.

La entrada, no llegó á lleno.

La corrida, algo sosa.

(Instantáneas de Carrión)

SOTILLO.

¡ZARAGOZA, SALUD!

Al notabilísimo artista aragorés; y querido amigo
D. Marcelino Unceta.

Eres brillante página en la historia
de las razas viriles y gigantes;
abatiste los pueblos arrogantes,
testigos de tu aliento y de tu gloria.

Ellos immortalizan tu memoria,
y los que fueron tus contrarios antes,
admirando tus bélicos desplantes
te ciñen el laurel de la victoria.

La Virgen del Pilar te presta aliento;
y su nombre invocando en tu heroísmo,
luchas y vences, altanero y bravo...

¡Salud, pueblo inmortal! ¡Con tu ardimiento,
salvarás á la Patria del abismo,
librándola del yugo del esclavo!...

LUIS FALCATO.

BARCELONA ⁽¹⁾

En la nueva plaza.

Corrida extraordinaria efectuada el 7 de Octubre (última de la temporada).

Los espadas son *Algabeño* y *Dominguín*.

El ganado pertenece á D. Eduardo Miura.

La corrida comienza á las tres y cuarto, y la preside el Sr. Mutjé.

La entrada es mediana.

Primer toro. Luce la tristemente célebre divisa verde y negra, se llama *Desertor*, tiene el pelo negro, es meano, está señalado con el núm. 133 y gasta cuerna algo delante y un tanto apretada.

La primera vara la admitió de *Cabeza de Dios* (que con *Moreno* y *Badila* estaba de tanda), estando al quite *Algabeño*, que escuchó aplausos.

Luego se arrancó el bicho á *Moreno*, y *Dominguín*, que estaba colocado á la izquierda del cabalero, creyendo que el toro recargaría, corrió á colcarse á la cola del miureño para esperar que doblara y en forma hacer el quite; pero el bicho, en vez de recargar, se dobió al hierro, y al ir Domingo á hacer el quite se salió suelto el toro y en su huida encontró al espada, el cual no tuvo tiempo ni de desplegar el capote, siendo enganchado por la región inguinal izquierda, atravesando capote y todo el asta izquierda de *Desertor*, recibiendo el



Plaza de toros de Barcelona.—*Dominguín*, momentos antes de la cogida.

pobre *Dominguín* una terrible cornada de la catástrofe. Desde los primeros momentos corrieron los rumores de que la herida era mortal.

He aquí el

«*Parte facultativo*.—El espada Domingo del Campo, *Dominguín*, ha sufrido una herida penetrante en la región inguinal izquierda, con rotura de la safena, de 17 centímetros de profundidad. Abundante hemorragia. Pronóstico gravísimo.—*Dr. Raventós*.»

*
**

La corrida fué, además de terciada, desigual. Fué manejable, y sólo el último toro se puso de algún cuidado. Se arrastraron unos nueve caballos.

*
**

Algabeño.—En pocas palabras esta reseñado el trabajo de este diestro: despachó los seis miureños de otras tantas estocadas, fué ovacionado, cortó cuatro orejas y salió en hombros del entu-

(1) Como la desgraciada muerte del valiente diestro madrileño Domingo del Campo, *Dominguín*, constituya para nosotros asunto preferente de actualidad, hemos retirado de este número y publicaremos en el próximo, la reseña y fotografías de la corrida de toros efectuada en Barcelona el día 24 del pasado Septiembre.

siasmado público hasta el coche. Una tarde superior; tal vez la mejor que habrá tenido en su vida torera. Hay que recapacitar y hacerse cuenta lo que significa despachar seis toros de Miura con tan buen acierto, sin perder la serenidad, con la dolorosa impresión de tener un compañero querido es-

Barcelona.—El cadáver de *Dominguín* en la capilla ardiente.—(Fotografía de Laureano, de Barcelona.)



pirando en la enfermería y viendo verter lágrimas á los individuos de su cuadrilla. Como referirlo, se dice muy pronto; hay que reflexionar detenidamente.

La cogida tuvo lugar á las tres y veinticinco minutos.
Terminada la corrida, se decía que al infortunado espada le habían sido administrados los Santos Oleos.

*
**

La primera cura la practica-
ron los Dres. Raventós y Castro
y los practicantes Trens, Rove-
llat, Sirvén y Zurbano, auxilia-
dos por el encargado de la en-
fermería Sr. Massot y Arunís.

*
**

A las ocho próximamente
llegó en coche *el Algabeño*, y al
enterarse de la inmensa grave-
dad de su compañero, ordenó
que inmediatamente se avisara
á las primeras eminencias mé-
dicas, á fin de que hubiera una
junta.

Esta tuvo lugar poco tiempo
después, asistiendo los doctores
Cardenal, Esquerdo, Raventós
y Castro.

De la junta escuchó el *Al-
gabeño* que no tenía salvación
su desgraciado compañero, pues
si de la cornada no muriera,
sería precisa la amputación de
la pierna y en esta operación se
quedaría.

*
**

El pobre *Dominguín* no ha
cesado un instante de quejarse
horriblemente; parece mentira
que Dios tenga designado á las
criaturas tan terribles sufri-
mientos.

No ha cesado de pedir agua,
por creer que se calmaban sus
dolores bebiendo.

Con el último que ha ha-
blado ha sido con *Badila*.

A cada momento pronun-
ciaba el nombre de sus padres
y de sus hermanos.

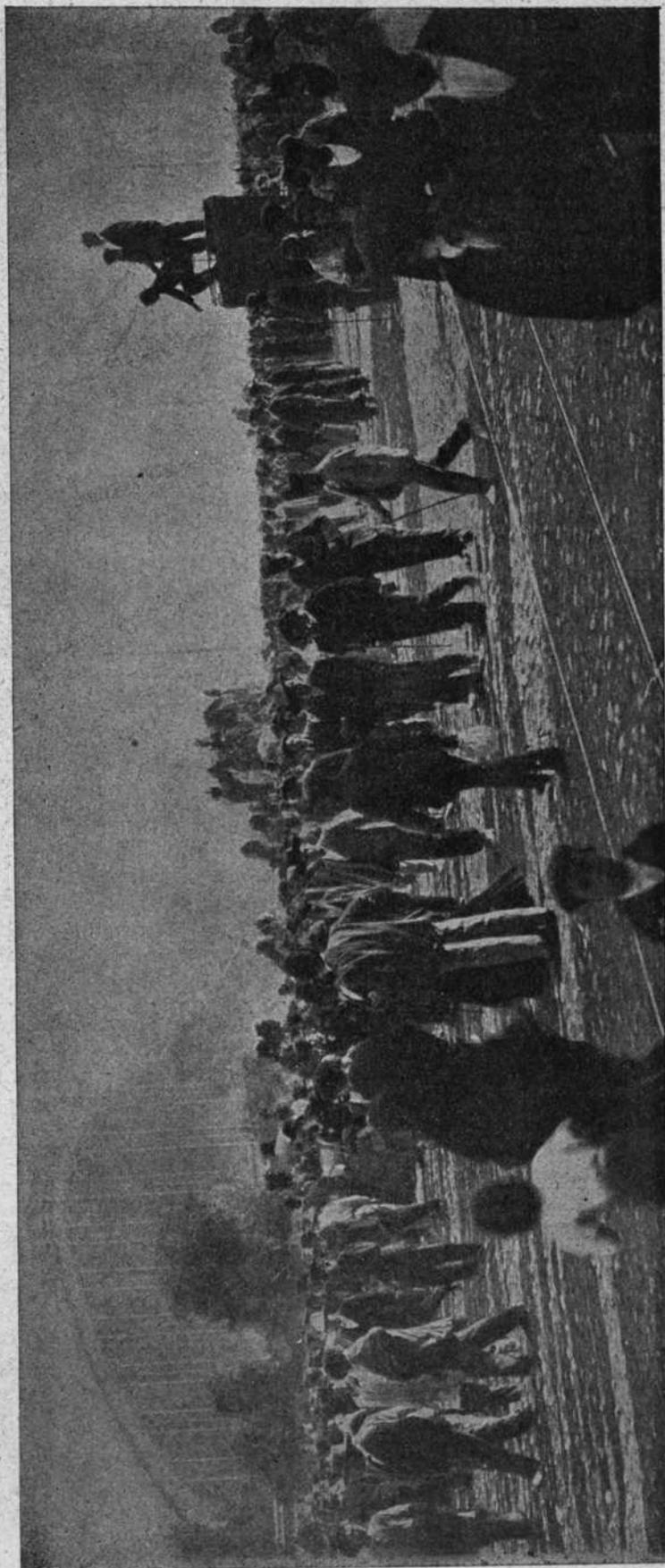
Pidió un beso al picador ci-
tado, éste se lo dió, y á los ocho
minutos de desarrollarse esta es-
cena dejó de existir.

Eran las diez menos doce
minutos.

*
**

La triste nueva corrió con la
rapidez del viento.

Los corredores de la plaza
estaban llenos de toreros y afi-
cionados, muchos de éstos ami-
gos del muerto.



Madrid.—Entierro de *Dominguín*.—Salida del cortejo fúnebre de la estación de Atocha.

José entró en la capilla (pues en seguida se vistió el cuerpo y se colocó en la capilla de la plaza) y dió un beso en la frente á su compañero.
Al propio tiempo que *Algabeño*, lloraron cuantos presenciaron la escena.



En la calle de la Concepción Jerónima, frente á la del Conde de Romanones.

Al momento mandó el de La Algaba que por su cuenta se procediera á la organización del entierro, exigiendo á todos que no escatimasen absolutamente nada.

El lunes por la mañana fué colocado el cadáver en un lujoso féretro.

Los alrededores de la plaza estaban llenos de numeroso público que deseaba ver el cadáver.

Dióse permiso para que entraran, y ni los guardias á caballo pudieron contener el gentío tan inmenso, teniéndose que cerrar las puertas de la plaza y no permitiéndose la entrada nada más que á las personas conocidas.

Las coronas depositadas en la capilla ardiente son hermosas y llevan las inscripciones siguientes:

«Los hermanos *Bombitas*, á su desgraciado compañero *Dominguín*.»

«Un amigo de un día le dedica este eterno recuerdo al valiente matador de toros *Dominguín*.»
(Sobre esta corona hay una tarjeta en la que se lee: *Antonio Rodero, empresario de toros.*)

«A Domingo del Campo, *Dominguín*, Antonio de Dios, *Conejito*, y su cuadrilla.»

«La Empresa de *Las Arenas* de Barcelona al infortunado *Dominguín*.»

«Domingo, tus amigos Manolo y Dionisio no te olvidan.»

«A *Dominguín*, su amigo *Pinta*.»

«*Dominguín*, no te olvida tu cuadrilla.»

«Al infortunado matador de toros Domingo del Campo, *El Arte del Toreo*.»

«A *Dominguín*, su inolvidable amigo y compañero *Algabeño*.»

«La cuadrilla del *Algabeño*, á *Dominguín*.» (Esta corona lleva en cada cinta el nombre de uno de los individuos que forman la cuadrilla del *Algabeño*.)

El martes á las tres y media de la mañana quedó terminado el embalsamamiento del cadáver, operación que fué llevada á cabo por los Doctores Raventós y Mascaró (éste como delegado del Gobernador), el Sr. Massó y Arunís y el practicante Sr. Trems.

*
**

A las siete menos cuarto sacaron el féretro de la capilla los diestros *Joseito*, *Cayetano*, *Cirilo*, *Agujetas*, *Moreno* y *Torerito*, llevándolo en hombros hasta el coche fúnebre. Se colocaron las coronas, y á las siete en punto se puso en marcha la comitiva.

Las cintas las llevaban: *Torerito*, *Patatero*, *Agujetas*, *Rolo*, *Joseito*, *Torres Reina*, *Ratonera*, *Moreno*, *Cirilo*, *Antonio* (el mozo) de estoques del *Algabeño*, *Alones*, *Sevillano*, *Cerrajillas* de Córdoba, *Zurito* y *Rodas*.

La presidencia del duelo la formaban: D. Abelardo Guarner, *Algabeño*, *Conejito* y *Bombita chico*.

Recorrió la comitiva La Gran Vía, Plaza de la Universidad, calle Pelayo, Ramblas, Paseo de Colón y estación de Francia.

Llevaron el féretro del coche al furgón: *Zurito*, *Cerrajillas* de Córdoba, *Sevillano*, *Torres*, *Ratonera* y *Alones*. A las ocho y veinte quedó el cadáver en el furgón núm. 3.718.

El duelo se despidió en la misma estación, y á las diez y doce minutos partió para Madrid el correo, en el que iban acompañando al cadáver el *Algabeño* (que había prometido no abandonarlo hasta darle sepultura), D. Antonio R. dero, *Agujetas*, *Manolo* y *Dionisio*, y los pobres individuos de la cuadrilla del infortunado diestro.

Lamento la pérdida del torero y lloro con el alma al cariñoso amigo.
¡Pobre Domingol

JUAN FRANCO DEL RÍO

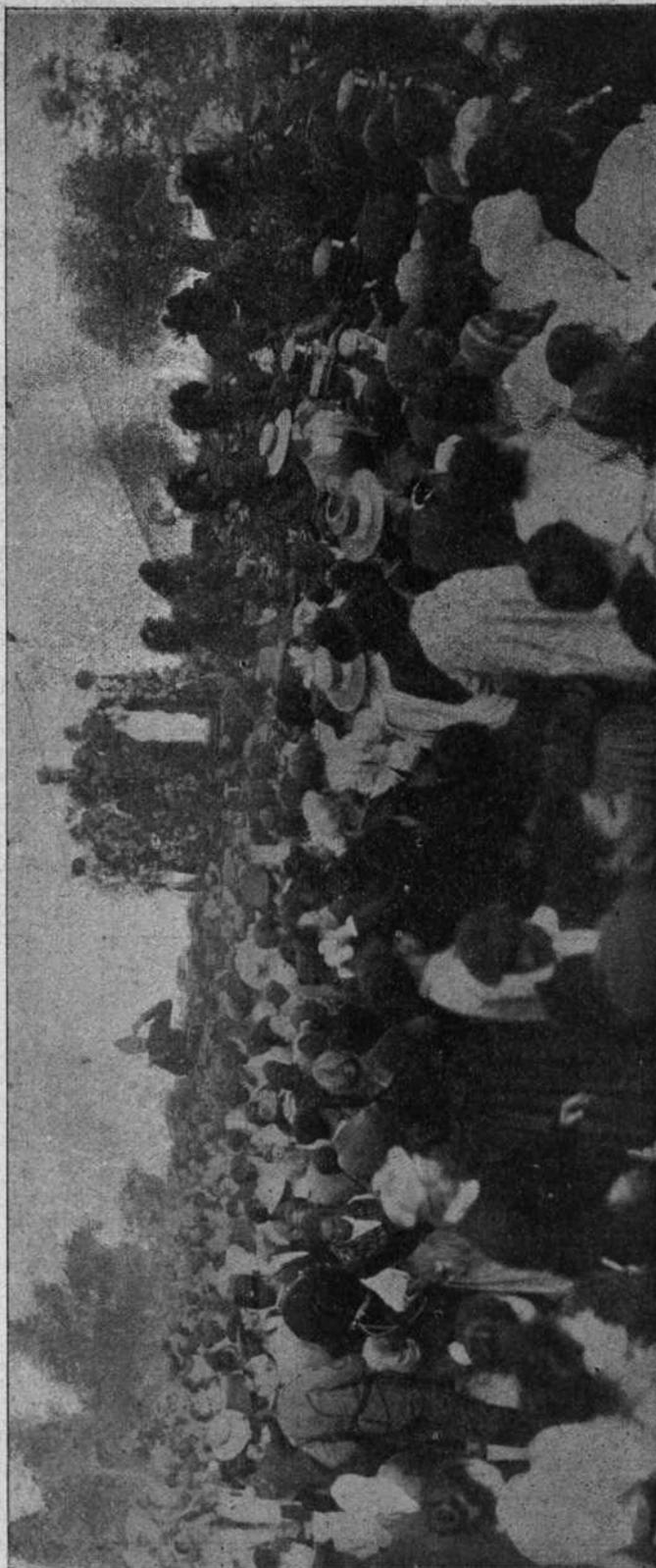
*
**

En Madrid.

Pocas veces hemos presenciado manifestaciones de dolor, cariño y simpatía, tan unánimes, espontáneas y numerosas como la que el pueblo de Madrid tributó el día 10 del corriente al infortunado matador de toros Domingo del Campo, con el triste motivo de la traslación de su cadáver desde la estación de Atocha al cementerio de la Sacramental de San Lorenzo.

Compacta muchedumbre invadía los alrededores de la estación y calles del tránsito, pudiendo calcularse en miles de millares las personas que presenciaron el paso del fúnebre cortejo por la extensa carrera señalada al efecto.

Las coronas dedicadas por los compañeros, aficionados é íntimos de *Dominguín*, cubrían la carroza y ocupaban dos *landeaux*. Entre ellas figuraban las de *Mazzantini* y su cuadrilla, *Lagartijillo*,



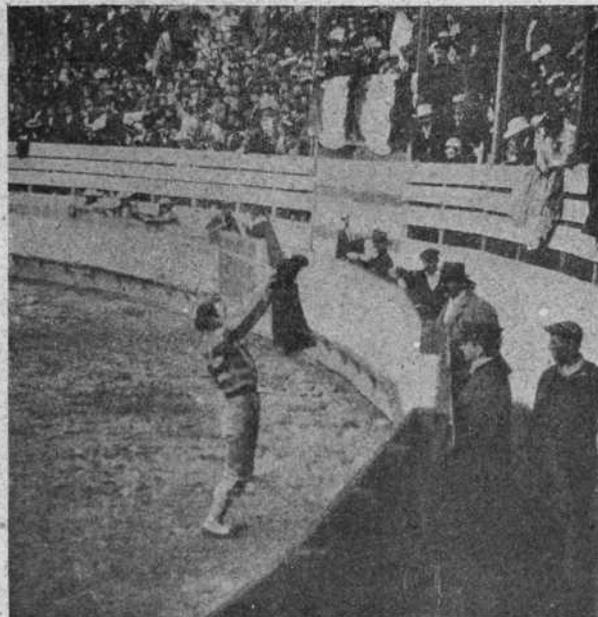
Subida al cementerio.

Segurita, Jóvenes madrileños, padre y hermanos de Dominguito, Saleri y cuadrilla, Minuto y Notevas, Antonio Fuentes, Bonifa, Bonarillo, Domingo, Tomás é Ignacio Luengo, su amiga Juana, José Tornero, Algabeño y su cuadrilla, Empresa de la plaza de Barcelona, los hermanos Bombita, El Arte



Traslación del cadáver desde la carroza al cementerio.

del Toreo, de Barcelona, Montes, Dionisio, Uriarte, Villita, Empresa de la plaza de Zaragoza, Pepe Hillo, Blanco. Machaquito, Lagartijo chico, Litri, cuadrilla de Fuentes, Guerrerito, Platerito, Salamanguino, Valentín, mulillero, Antonio, Pedro y Tomás Pérez, Rocaume y primos, Carlos Alegre, Zauro y Arellano. Nosotros, además de la dedicada por SOL Y SOMBRA, presentamos, por encargo especial, otra, cuyas cintas ostentaban los colores de la bandera francesa, á nombre de Mr. Jean Diffre, notable pintor y aficionado residente en Toulouse.



Las cintas del féretro fueron sostenidas por los diestros y aficionados Mazzantini, *Pepe Hillo, Morenito, Valentín, Cirilo*, representante de la empresa de Madrid. Moreno, Heredia, Vázquez, *Torerito de Madrid, Coyetanito, Guerrerito, Montes, Bonarillo, Lagartijillo, Corcito, Monedero y Luengo.*

Presidían el duelo, el padre y los hermanos del difunto.

A las cinco menos cuarto, recibió el cadáver cristiana sepultura en una tumba, adquirida en propiedad por orden expresa del difunto, en el patio de la Concepción del cementerio de San Lorenzo.

¡Dios acoga en su seno el alma del infortunado *Dominguito*, y preste á su desolada familia la resignación necesaria para soportar pérdida tan grandel

(Instantáneas de Carrión.)

Dax (Francia).—(28 Agosto, 1900)—*Dominguito* brindando. Última corrida toreada en aquella plaza por el infortunado diestro.—(Instantánea de Mlle. Joly, de Vichy.)

Tetuán de las Victorias.

INAUGURACIÓN DE LA PLAZA.—11 DE OCTUBRE

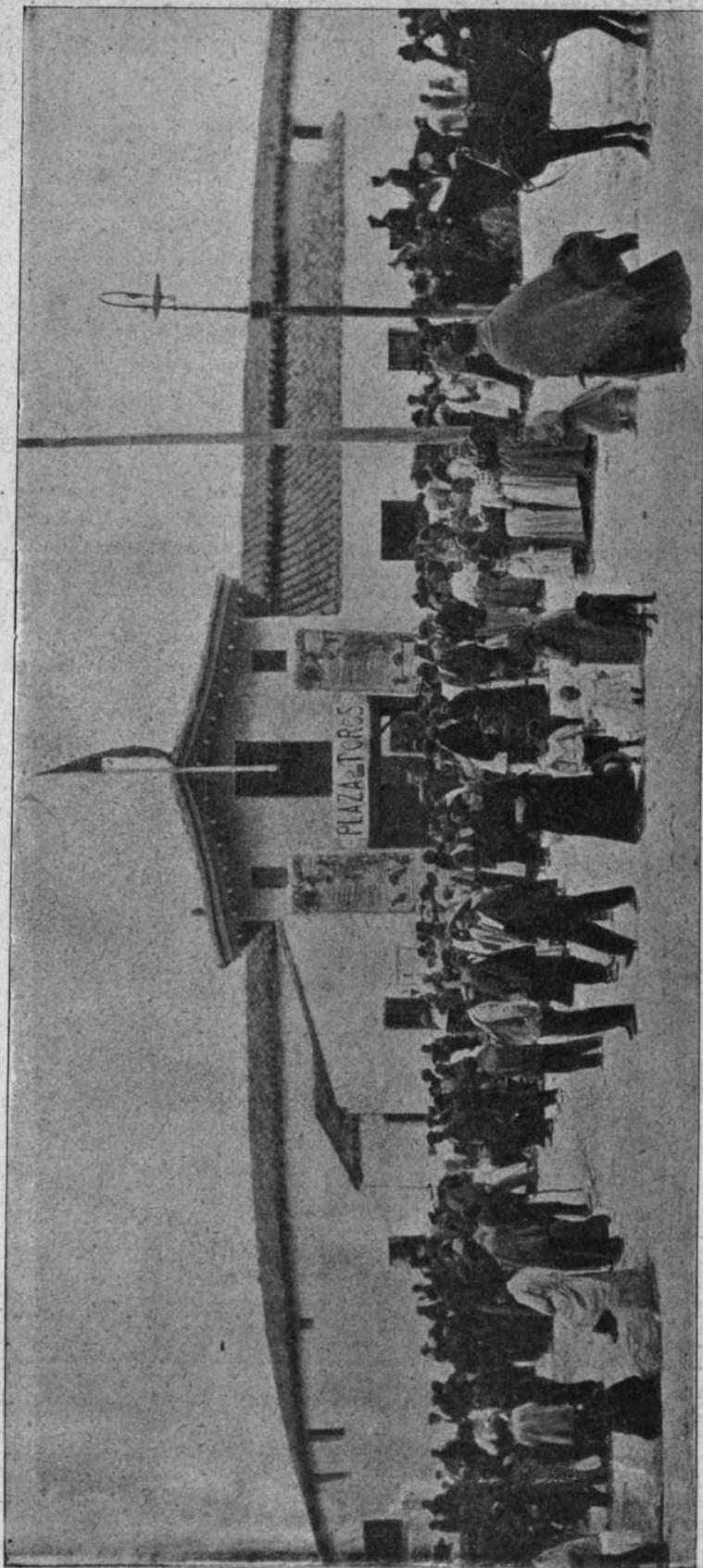
La plaza de toros del vecino pueblo ha sufrido una radical transformación, pudiendo decirse que ha quedado como nueva, capaz para 7.000 personas próximamente; es toda de madera, y sus localidades no carecen de relativa comodidad. El redondel es pequeño y sólo puede lidiarse en él, con algún desahogo, cuando se trate de becerradas ó corridas con poco personal. En la corrida de inauguración, en la que actuaron dos cuadrillas completas y multitud de monos, más ó menos auténticos, se estorbaban unos á otros materialmente, y momentos hubo en que temimos alguna desgracia, por el desbarajuste y confusión que reinó durante la corrida, dicho sea sin ánimo de molestar al director de plaza, que lo hizo bastante mal

Se lidiaron seis toros de D. Félix Gómez; buenos, de verdad, primero y tercero; muy aceptables, cuarto, quinto y sexto, y buey *del todo* el segundo, que, por mansurrón y cobarde, fué justamente fogueado. Los seis lucieron el pelo *colorao* en sus diversos matices, y casi todos tuvieron tipo de toro, bastos y duros, codiciosos algunos y casi todos bravos, de cabeza y con mucha leña. Total: una corrida de las que infunden *respeto* á muchos matadores de *tronto*, sin que por eso vaya á creerse que los toros eran catedrales ni mucho menos; terciaditos y regularmente criados, nada más

Montes, que lucía terno morado y oro, comenzó mostrando buenas intenciones—de esas que cubren el camino del infierno,—y aunque pasó al primero con bastante despego y no escaso movimiento, atizó un pinchazo en lo alto, del que salió desarmado, y después, sin preparación, se embraquetó, arrancando con coraje, para dejar una estocada buena, saliendo arrollado y rodando, sin que, afortunadamente, el toro *hiciera por él*. Todos estuvieron oportunos al quite, el bicho dobló y Montes fué justamente ovacionado.

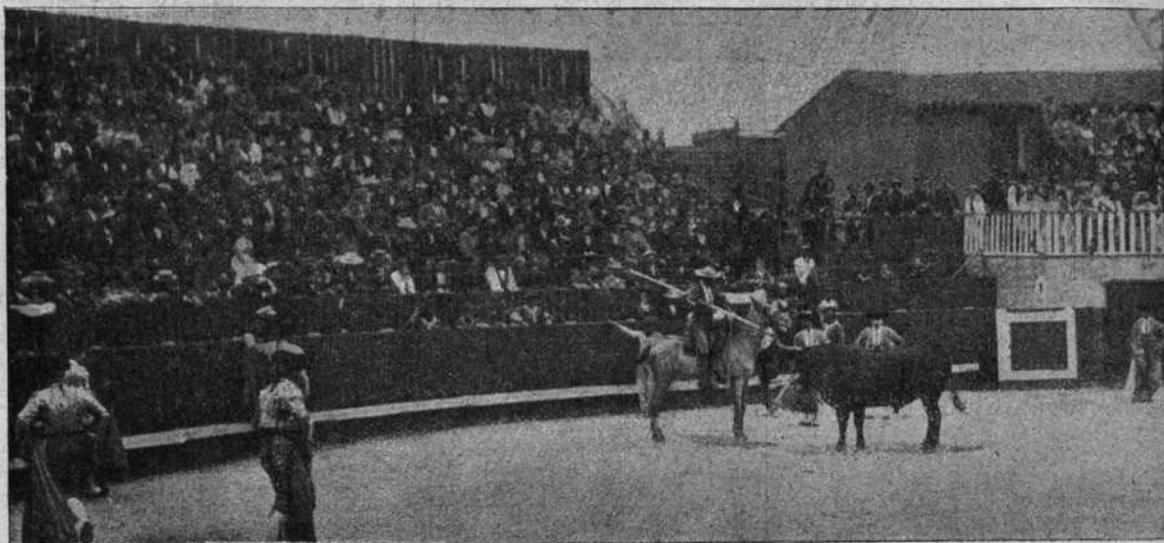
Pero llegó el segundo cornúpeto, el fogueado, que conservó hasta última hora su estúpida mansedumbre, y era imposible—no tratándose de un maestro, ni mucho menos,—lidiarlo con lucimiento; y Montes, sin andarse en *etiquetas* de pases ni zarandajas, echóse á la cara el estoque y, á paso de banderillas, entró dos veces, agarrando hueso, y á la tercera tuvo el acierto de descordar, aunque no por completo, toda vez que el puntillero hubo de entrar en funciones para rematar la desdichada labor del espada

Si en el toro anterior hubo, Antonio, alguna disculpa, no hay razón que justifique el despego y la precipitación con que pasó de muleta al tercero, que llegó algo quedado, pero noble, á la muerte, y la distancia que tomó para arrancarse á matar, señalando un pinchazo en hueso, seguido de media estocada un poco caída, otro poco delantera y un mucho atravesada, *por mor* de la circunferencia.



Vista exterior de la plaza de toros momentos antes de la corrida.

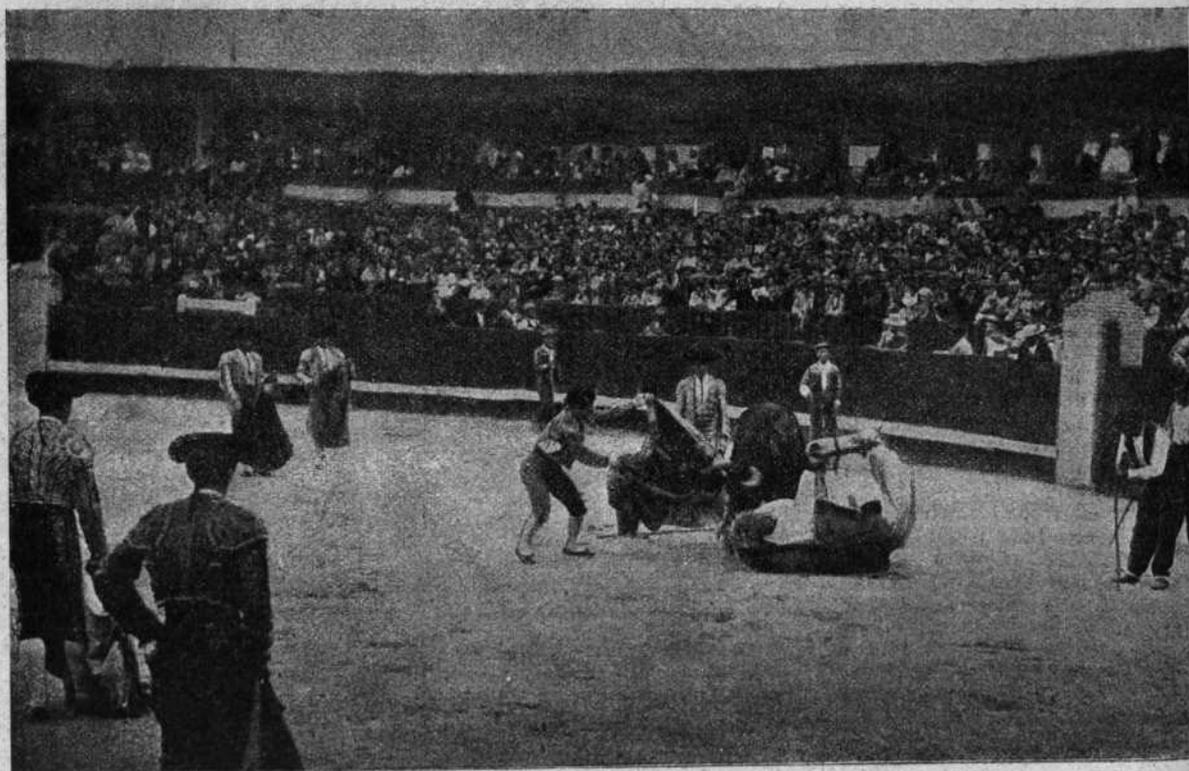
Para enmendar los yerros pasados, tomó con desconfianza al toro cuarto, que estiraba algo el pescuezo, y tras una faena perfectamente bailada, á causa del pícaro *jorniguillo*, largó, á paso de banderillas, sin entrar ni una sola vez con decisión, cuatro malos pinchazos y un ignominioso golletazo, digno de cualquier *Hurón* de menor cuantía. Decididamente, Montes tuvo el *santo de espaldas* y no dió gusto á los *morenos*; ¡otra vez será... si puede ser! El héroe de la tarde, fué *Palomar chico*, que con el capote y la muleta pára poco y se vé que ignora mucho toda-



El picador *Moreno* citando para una vara.

vía; pero que á la hora de matar, *se estrecha bien* y, en corto y por derecho, arranca á volapié con muchos rifones. Mató los toros quinto y sexto de sendas estocadas superiores, mojándose los dedos, la primera de las cuales le valió la oreja y una ovación, y la segunda ser sacado de la plaza en hombros de sus más entusiastas admiradores.

Una buena tarde para el novel y simpático diestro.



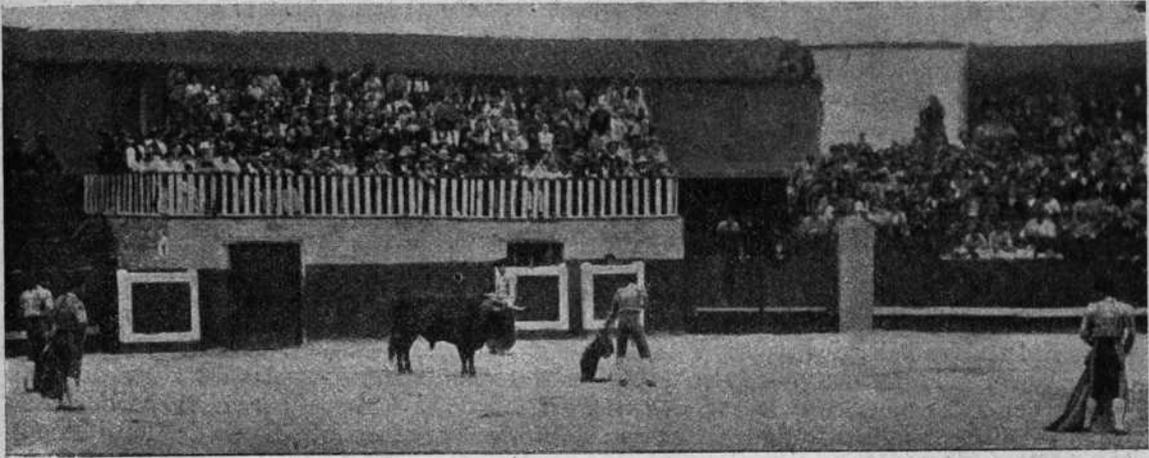
Palomar chico en un quite en el primer toro.

Está visto que los asuntos del toreo marchan al revés, y por eso los maestros—*soit disant*—se portan como novilleros, y los modestos aprendices parecen maestros á ratos... ¡Cómo ha de ser!

Picando, merece especial mención *Moreno*, que llevó el peso de la corrida, puso muy buenas varas, demostrando valor y deseos de trabajar, y fué objeto de continuas ovaciones.

Los banderilleros, cumplieron, en general, regularmente, y sólo merece notarse un par de *Cantaritos* en el toro

séxto; el muchacho cambió una vez sin clavar, con mucha vista y habilidad, y enseguida dejó los palos entrando al cuarteo, en las mis nas péndolas.



Montes perfilado para matar al primer toro.

La entrada, buena al sol y regular á la sombra; la presidencia, acerta la; los servicios de plaza, medianejos... ¿No pudiera evitarse el espectáculo desagradable de pisear por el rodón del en espuelas los despojos de los caballos muertos?... ¡Porque eso es repugnante y brutal! También recomendamos á la empresa que *dé cola* á la pintura de las barreras, porque como está, destiñe horriblemente y estropea por completo la ropa.

Y en fin, para terminar, ¿no pudieran el Ayuntamiento de Madrid y el de Tetuán hacer que se riegue convenientemente la carretera, para que el polvo no ahogue á los viajeros?...

Basta de preguntas.

Felicitemos á la nueva empresa, deseándola mucho acierto y buena suerte en el negocio.

DON HERMÓGENES.

(Instantáneas de Moreno, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

AÑO TAURINO

18 de Octubre de 1837.

Cuando hace dos ó tres años se dijo por algunos, yo no sé si con fundamento, que un diestro contemporáneo de los de primera fila se había afiliado á un partido político, cosa que no debió ser cierta, y lo celebramos, porque el aludido no ha hecho después ninguna manifestación que lo demuestre, expusimos nuestra opinión contraria á ese proceder, aduciendo algunas razones que no hemos de repetir ahora. El caso no era nuevo, pues, aunque pocos, no han faltado, especialmente en la primera mitad del siglo que está dando las boqueadas, en que los asuntos gubernamentales andaban tan enmarañados, diestros que se significaran por sus aficiones á un partido determinado, haciendo público alarde de ellas, y conquistándose la enemistad y antipatía de los aficionados que militaban en otros bandos políticos, con lo cual llevaban ya segura la oposición de los últimos, cuando salían al ruedo los toreros que así se conducían, y la certeza de que no habían de obtener una ovación unánime por muchas fil granas que hiciesen ante los bichos. Claro que esto no debía ser así, y que el espectador no procede recta é imparcialmente si escatima los aplausos á un diestro que los haya merecido, porque éste no sea santo de su devoción en asuntos ajenos á la tauromaquia; pero, ¡cualquiera hace á un político aplaudir á un contrario!

Esto mismo ocurría al diestro Manuel Lucas Blanco, acérrimo partidario del rey absoluto, llevando sus extremos políticos á tal punto, que ingresó de voluntario realista en los escuadrones de caballería, cosa que le perjudicó notablemente cuando cayó bajo las garras de la justicia, que le echó encima todo el castigo de la ley, sin que nadie se atreviese á interceder en su favor.

Escritores de aquella época aseguran, en oposición á lo que otros han sostenido, que Manuel Lucas Blanco no cometió el crimen, que lo llevó al patíbulo, por odios é enemistades políticas contra su víctima; pero es indudable que su significación como absolutista le perjudicó notablemente, dificultando las gestiones que sus compañeros Juan León y Francisco Montes hicieron, aunque sin resultado, por conseguir el indulto.

La noche del 18 de Octubre de 1837 se hallaba Manuel Lucas Blanco en una tienda de andaluces, en la calle de Fuencarral, de Madrid, bebiendo en unión del miliciano nacional Manuel Crespo de los Reyes; trabáronse ambos de disputa, y saliendo fuera de la tienda, comenzaron á riñer, dando el diestro muerte al miliciano. Según parece, la provocación partió de Manuel Crespo; pero esta circunstancia favorable de nada le sirvió á Manuel Lucas, quien espíó su delito pocos días después en el patíbulo.

Tanta indignación mostró gran parte de la milicia contra el infeliz torero, y tan peligroso era en aquellos días interceder á su favor, que el mismo abogado de Manuel Lucas asistió al juicio, vestido de nacional, para evitar disgustos, cosa que seguramente no hubiera ocurrido si el agresor no se hubiera significado tanto como absolutista.

Fué Manuel Lucas Blanco un gran matador de toros, sereno y con aplomo, que daba seguras estocadas; pero de muy limitada inteligencia. En sus primeros años de carrera fué banderillero de Antonio Ruiz, y la práctica le hizo aprender á ejecutar las suertes del toreo, llegando después á alternar en Madrid con los espadas más famosos de aquellos tiempos. Valiente, arrojado y duro, dentro y fuera de la plaza, llegó á conquistarse el sobrenombre del *guzpo Lucas*, siendo muchos los lances personales que sostuvo por su carácter fiero como pocos.

*
* *

1801.—Nace en Castellón de la Plana el entusiasta aficionado y escritor taurino D. Wenceslao Ayguals de Izeo, fundador de los periódicos *El Dómine Lucas*, *El Fandango* y *La Risa*, en los que insertó preciosas poesías alusivas á nuestra fiesta nacional. También fué novelista y autor dramático. Él y su esposa eran conocidos en los círculos aristocráticos de Madrid por el *matrimonio chiclanerista*.

1846.—Celébrase la última de las corridas organizadas por el Ayuntamiento de Madrid con motivo de las bodas de S. M. la Reina Isabel y S. A. la Princesa de Asturias, lidiándose nueve toros por la mañana y sólo cinco por la tarde, teniendo Juan Lucas Blanco, hijo de Manuel Lucas Blanco, que matar descalzo el último toro á causa del fuerte aguacero que descargó, terminándose la fiesta antes de tiempo.

PRIMORES.

NUESTRA PORTADA

Marcelino de Unceta nos ha hecho un regalo de inestimable valor.

Sabiendo que nuestro semanario se iba á ocupar detalladamente en las corridas de Zaragoza, nos sorprendió con la hermosísima cubierta que hoy publicamos, dedicada á los Directores de SOL Y SOMBRA.

Al verla, quisimos guardarla para nosotros; nos sentimos avaros, pensamos encerrarla en nuestro pequeño museo y ser sólo en gozar con su contemplación.

Pero esto hubiera sido un egoísmo indisculpable en quienes del público viven y por servirle se afanan.

¿Podíamos privar á nuestros lectores de tan notable creación? ¿No tenían derecho á guardarla, á contemplarla, á saborearla, á recrearse en ella?

¿No era, por otra parte, un crimen artístico apresar una producción del genio que debe iluminar á todos y ser de todos admirada?

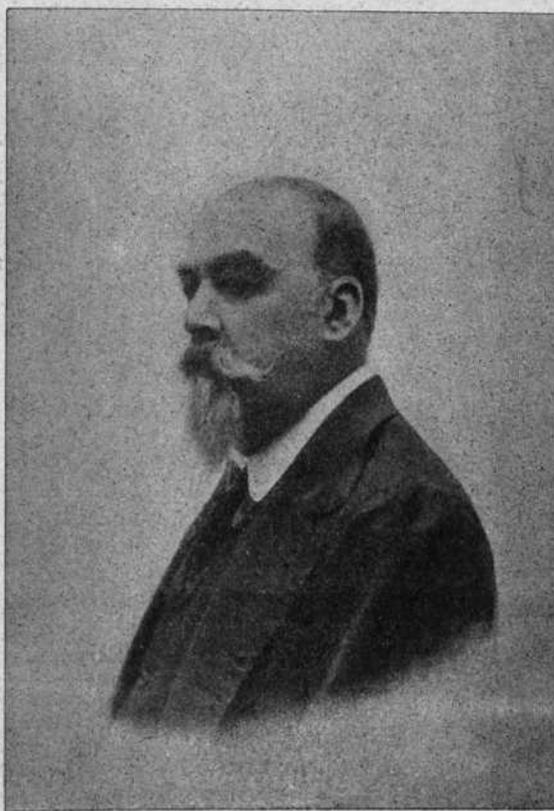
No había que titubear un instante: sacrificamos nuestro amor propio, nuestra avaricia (bien noble en este caso), y hoy damos al público la inspirada composición de Marcelino de Unceta.

En ella se ve al aragonés de pura raza, al idólatra de su país y de su Pilarica. Allí está la imagen de la Virgen, circundada de luz, presidiendo las fiestas de los zaragozanos; allí está para llevar la alegría, el consuelo, la resignación, la esperanza, á ese noble pueblo estudio de Marcelino Unceta; ¡no lo hscemcs, porque tal vez hubiese quien dijera:—¡Bah! Estos pagan con un *bombo*

¡Como si Unceta necesitara los *bombos* de nadie! ¡Como si en él cupiera eso del *bombo*!

No; por mucho que se extremen los elogios á Unceta, siempre se pecará por carta de menos.

Y el *bombo* se convierte en un violín con sordina.



MARCELINO DE UNCETA.

blo que la adora como no se adoró á ningún santo en la tierra.

Y allí está la nota típica, la característica de las fiestas, la corrida de toros, alma y vida de todos los festejos.

Lo trazado aquí por Unceta no puede ser más sencillo: un picador que va al toro y un espada que le sigue, dispuesto á meter la percalina cuando llegue el caso.

Y esto que han hecho todos los pintores taurinos, resulta aquí tan nuevo, tan original, tan artístico, tan lleno de vida, de luz, de intención, desavia, que al mirarlo se cree uno en el circo y espera ver el puyazo que aquel piquero va á clavar, indudablemente en el borde del morrillo; porque ese ginete tan bien hecho no puede pinchar en los bajos.

El caballo, no hay que decirlo, tratándose de Unceta, es de carne y hueso; en él hay nervios, y músculos, y tendones, y venas, y arterias; es un animal que respira, que se mueve, que anda, guiado por el picador.

Es imposible llevar más lejos la verdad.

¡Ah! Si la gratitud no detuviera nuestra pluma, haríamos aquí un detenido

del regalo de Unceta.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre. 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha. 6 cént. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

